

El español, lengua migratoria

Francisco Moreno Fernández (coord.). 2019. *Archi-letras Científica*, Vol. II, invierno 2019. 377 pp.

Reseña de Valentina Proust y Jorge Sandoval

El coordinador invitado, Francisco Moreno Fernández, presenta en este volumen de *Archi-letras Científica* un compendio de estudios sobre el español como lengua migratoria. El objetivo es ofrecer un panorama general de las principales corrientes migratorias hispanohablantes, tanto históricas como contemporáneas, con el fin de documentar y analizar su impacto en lo político, social, económico, ideológico, educativo, psicológico y lingüístico.

La publicación contó con la participación de investigadores de 7 nacionalidades, provenientes de 14 universidades e instituciones, quienes abordaron el fenómeno de la migración desde diferentes áreas de la lingüística de la migración. A través de los artículos, los autores dan cuenta de que “la lengua española ha pasado de ser un símbolo de expansión política y cultural, a servir como herramienta de conectividad social, económica y política, tanto entre países, como dentro de entidades políticas tan heterogéneas como Estados Unidos, Brasil o la Unión Europea” (p. 24).

Tomando como guía la imagen de la rosa de los vientos, los 17 artículos del volumen se organizan en torno a los movimientos humanos de un punto cardinal a otro: de norte a sur (la reocupación del dominio peninsular ibérico de la Edad Media y la presencia de España en Magreb, Guinea y África), de sur norte (las migraciones hacia EE. UU. y desde América Central a México), de este a oeste (la migración desde España a Brasil, desde Chile a Australia, los hispanohablantes en Hong Kong y los sefardíes en EE. UU.) y de oeste a este (el viaje desde América a España y desde Bolivia a Brasil).

El primer grupo de artículos, “De norte a sur”, se compone por cuatro trabajos. En el primero de ellos, “El viaje al sur del castellano”, Belén Almeida realiza una revisión histórica de la expansión del castellano (aún en un estado primigenio) a lo largo de la península Ibérica durante la Edad Media. Este desplazamiento, marcado por la conquista cristiana, provocó situaciones de contacto entre diferentes lenguas y dialectos, que terminaron por crear una nueva variedad. Para identificar las variedades lingüísticas, Almeida se remite a documentos escritos históricos, además de recurrir a documentos notariales, historiográficos y literatura para obtener los datos históricos y poblacionales sobre los movimientos y el tipo de gente que vivía en cada zona. Si bien la autora señala que

queda mucho por investigar para conocer las características del castellano medieval, indica que el camino es estudiar su relación con otras variedades y las circunstancias en que se produce la comunicación.

En el segundo artículo, “El Magreb hispano: de la frontera al espacio de intercambio”, de David Fernández Vítóres, se ofrece un panorama general de la presencia del español en la región del Magreb, al norte de África. En este, se abordan los casos de Mauritania, Libia, Túnez, Argelia y el Sahara, poniendo especial énfasis en Marruecos, donde se encuentra el mayor grupo poblacional que habla español en la zona. El autor señala que, si bien en su momento España tuvo una fuerte influencia lingüística en el Magreb (debido a las ocupaciones y establecimiento de protectorados), el español está perdiendo cada vez más vitalidad frente a las lenguas propias de cada territorio. Ante esto, Fernández Vítóres concluye que el turismo, la cooperación cultural y educativa, además del desarrollo del comercio bilateral, son pilares de los que depende la existencia de un Magreb hispano.

En “El español en el sur de África, a través de las experiencias y testimonios directos”, Oreto Briz describe la situación del español en países del sur de África, particularmente los casos de Madagascar, Mozambique, Namibia, Sudáfrica, Zimbabue, Botsuana, Lesoto y Suazilandia. La investigación consistió en la aplicación de un cuestionario-entrevista a 61 informantes (35 africanos y 26 extranjeros que viven o han vivido en África), quienes debían proporcionar información sobre el origen de la llegada del español al país y su estado actual, y opinar acerca del futuro de la lengua. Si bien la presencia del español en la zona se debe al contacto con países como Cuba y España, los informantes señalan que hoy prima un interés personal y emotivo por aprenderlo: la popularidad del fútbol, el interés por la música latina y las series en español. En lo que respecta al futuro de la lengua, Briz señala que dependerá de ayudas externas, como el apoyo de embajadas, universidades y empresas.

En el último artículo de esta sección, “El viaje del español a Guinea”, Isabel Molina realiza un repaso de la historia del español en Guinea Ecuatorial, único caso en que el español evolucionó en contacto con las lenguas bantúes (la variante hispanoaficana). A pesar de convivir con el francés, el portugués y algunas lenguas indígenas, el español (herencia de la colonización de España) es la lengua oficial de prestigio: permite la movilidad social, se utiliza en el sistema educacional, los medios de comunicación, la administración y las relaciones internacionales. En consecuencia, el español de Guinea goza de vitalidad y estabilidad, además de constituir un elemento de cohesión e identidad en el contexto africano.

El segundo capítulo de la publicación es “De norte a sur” y agrupa cuatro artículos. El primero de ellos es “Las comunidades de origen his-

pánico de los EE. UU.: nombres, historias, lenguas, presentes y futuros”, de Ricardo Otheguy, un ensayo sobre la presencia de la población hispánica en el país norteamericano. En este trabajo, el autor aborda la identidad de los miembros de esta comunidad, marcada por el uso de la lengua española. Otheguy indica que se puede identificar un grupo monolingüe y otro bilingüe, los que se distinguen en base al uso de localismos y la apropiación de lexemas y elementos sintácticos del inglés. De acuerdo con el investigador, las diferencias estarían marcadas principalmente por el momento de migración del hablante y su integración al país.

El estudio del estado del español en Estados Unidos continúa en “Miami como encrucijada dialectal del mundo hispanohablante”, investigación de Andrew Lynch que “describe la situación sociolingüística actual de Miami como encrucijada dialectal del mundo hispanoparlante” (p.141). El artículo se divide en dos partes: en la primera, el autor describe la situación del español cubano en la zona, mientras que la segunda se enfoca en la diversidad dialectal de Miami y la proyección de la voz hispana en los medios de comunicación. Al respecto, “se podría afirmar que Miami nos brinda una visión del posible futuro del español a nivel global en su relación con el inglés y en la superposición de dialectos en un mundo cada vez más interconectado” (p. 139).

En el artículo “Hispanos en Nueva York”, Rafael Orozco presenta un panorama de la presencia hispana en el área metropolitana de Nueva York. En el trabajo, se describe el contexto sociolingüístico de la ciudad, donde los distintos orígenes de la población hispana contribuyen a la construcción de una comunidad multifacética con el español como factor unificante. A partir de la revisión de aspectos léxicos y fonéticos, el autor indica que “la situación del español en NY constituye un laboratorio sociolingüístico viviente ideal para poner a prueba numerosas hipótesis referentes tanto al contacto lingüístico como al dialectal” (p. 149), debido a la gran variedad de hablantes de español que conviven en la ciudad. Como consecuencia de esta diversidad, Nueva York presentaría una de las situaciones más intensas de contacto lingüístico del mundo hispánico, cuyo desarrollo y futuro dependería de la promoción de políticas educativas en español.

La sección cierra con “La presencia centroamericana en México: notas para una sociolingüística del testimonio”, de Pedro Martín Butragueño. El estudio se centra en el caso de las caravanas de migrantes que se trasladan desde Centroamérica hacia Estados Unidos, transitando por territorio mexicano. A partir del análisis de entrevistas y material de medios de comunicación, el autor identifica una diferenciación lingüística entre los grupos de migrantes estables y los grupos de desplazados transitorios: los primeros ocultan sus marcas lingüísticas,

mientras que los segundos tienen más problemas para realizarlo. Martín Butragueño propone desarrollar una sociolingüística de la marginalidad, como forma de dar voz a los grupos de desplazados, y proponer nuevas estrategias para su análisis, ya que la falta de una comunidad de habla de apoyo hace insuficiente los rasgos lingüísticos estudiados tradicionalmente.

El tercer capítulo, “De este a oeste”, comienza con “Bienandanzas y malandanzas de la lengua española por las islas Filipinas” de Mauro Fernández, quien trabaja el español filipino desde la ecología lingüística. Con respecto a su desarrollo histórico, el autor señala que, si bien entre 1571 y 1841 la cantidad de colonos hispanos en Filipinas no era significativa (no superaba los 700 habitantes en el territorio), esta población se triplicó tras la mitad del siglo XIX. No obstante, debido al multilingüismo en el país, el español filipino convive bajo el telón de dos lenguas cooficiales: el inglés y el filipino, de manera que no goza de gran vitalidad ni arraigo. Aun así, Fernández cree que la revitalización de esta lengua es posible desde el ámbito sociocultural (por ejemplo, las costumbres, la religión y la gastronomía), ya que el español es parte del ADN filipino.

En el segundo artículo, “Sobre la fortuna del judeoespañol en los Estados Unidos”, Andrés Enrique-Arias examina las características del judeoespañol en el país norteamericano. El autor explica que los judíos sefardíes se asentaron en los Estados Unidos debido a conflictos bélicos, antisemitismo y la crisis económica a inicios del siglo XX. La primera generación se instaló principalmente en Nueva York y se caracterizó por un fuerte apego a su lengua y a sus tradiciones. Sin embargo, esto disminuyó en las siguientes generaciones, debido al incremento del uso del inglés y del español americano. Esto motivó, por un lado, la adquisición de préstamos como *muvi* ‘película’ o *drivear* ‘conducir’ y, por otro, una actitud negativa de muchos sefardíes sobre su lengua. Actualmente, aunque el grupo activo de hablantes es reducido, algunos jóvenes han manifestado interés por esta lengua y su cultura, lo que representa una luz de esperanza para su revitalización.

En “El español en Hong Kong: una lengua minoritaria en auge” de Álvaro Acosta Corte y Rocío Blasco García, se realiza una descripción del desarrollo hispanohablante en Hong Kong. A mediados de siglo XIX, Hong Kong pasó a ser parte de Gran Bretaña, lo cual motivó su transformación desde una zona poco desarrollada a una ciudad global. Por consiguiente, se generó un contexto de alto flujo migratorio y multilingüismo. En el caso del español, su uso ha aumentado en los últimos años, debido a la llegada de residentes de países hispanohablantes y el interés de la sociedad local por aprender la lengua. En consecuencia, el español en Hong Kong ha gozado de gran acogida en el plano educati-

vo, encontrándose presente incluso desde la etapa preescolar. De esta forma, las familias hispanohablantes son plurilingües y demuestran una actitud positiva hacia el bilingüismo y el multilingüismo.

El trabajo que cierra este capítulo es “De la sierra andina a la costa”, de Rocío Caravedo. El estudio se centra en las características lingüísticas de las variedades costeña (Lima) y andina del español peruano y su migración interna. La autora destaca que, en el caso del español andino, una de sus características fonológicas estables es la alternancia entre las vocales /e/ /i/ y /o/ /u/, mientras que, en lo gramatical, destaca la ausencia del sistema de concordancia (*mesa sucio*). Por el contrario, el español costeño no presenta alternancia vocálica, mientras que las manifestaciones de no concordancia no son tan frecuentes. En cuanto a las actitudes lingüísticas, los costeños han desarrollado una percepción negativa de la variedad andina. Debido a esto, y ante la migración de andinos a la costa, las segundas generaciones de migrantes andinos han perdido paulatinamente características estables de su variedad, como por ejemplo, la alternancia vocálica.

El cuarto y último capítulo, “De oeste a este”, comienza con “España, rompeolas de los hispanos”, investigación cuya autoría corresponde a Florentino Paredes García. Este trabajo se enmarca en la Lingüística de la migración para ofrecer un panorama de la integración de inmigrantes hispanos y no hispanos en España. El autor indica que la migración hispana, principalmente de Colombia y Venezuela, llega a España por temas de afinidad cultural, mientras que los no hispanos lo hacen por temas económicos. Además, el investigador presenta datos de la percepción del propio proceso de integración de los migrantes, quienes señalan que sí se sienten integrados al país, pero que su variedad lingüística no es tan aceptada.

El segundo artículo de este capítulo es “El difícil camino de la integración en Madrid: la lengua como herramienta de inclusión y de exclusión” de Luisa Martín Rojo. El trabajo se centra en el multilingüismo de Madrid desde una perspectiva lingüístico-educativa. Desde un enfoque sociolingüístico económico, la autora aborda la valoración de las lenguas en un contexto de coexistencia. En el caso de Madrid, las lenguas o variedades de los migrantes tienen menor valor, cargando con un menor prestigio y aceptación que el español madrileño. Esto puede provocar que en el plano educativo se produzca una imposición de la norma local y se estigmatice la diversidad lingüística. Sin embargo, existen espacios de resistencia, como los grupos de *Whatsapp* de migrantes, donde se reivindica “el orgullo de la variedad nativa”.

El tercer estudio de este capítulo es “Paisaje lingüístico en la plaza Kantuta. Retratos de la inmigración boliviana en São Paulo”, un trabajo en conjunto de Leticia Rebollo, Sonia Izquierdo, Fábio Barbosa y

María del Carmen Vargas. El artículo se centra en la comunidad boliviana de la plaza Kantuta de São Paulo y las prácticas e ideologías lingüísticas desde el concepto “paisaje lingüístico”. El carácter de ciudad global de São Paulo provoca que la plaza Kantuta sea receptora de diversas olas migratorias. En consecuencia, el espacio se configura a partir del multilingüismo y la diversidad cultural. Los resultados señalan lo siguiente: 1) la representación del inglés y español en carteles de la plaza revela la visibilidad turística que estas lenguas tienen; 2) la plaza, sus calles y paredes sirven de escenario discursivo, en el que se negocian y defienden voces silenciadas y; 3) algunos murales sirven de reafirmación del vínculo entre inmigrantes.

En “Hispanos en Europa. Cuestiones de educación”, Héctor Álvarez Mella ofrece una panorámica de las migraciones hispanas en Europa a partir de temas lingüístico-educativos. Se centra en comunidades migrantes tanto en contextos de lengua compartida como no compartida. Al respecto, si bien el dominio nativo de la lengua del país receptor favorece la integración, esto no es visible en contextos educativos donde a menudo se reproducen estereotipos negativos hacia la diversidad dialectal (por ejemplo, en España). Por otro lado, en contextos en que los hispanos no comparten la misma lengua que el país receptor, pueden generarse situaciones diversas y complejas. Este es el caso de Suiza, que presenta una integración que tiende al multiculturalismo de forma positiva, por lo que los inmigrantes hispanos tienen lealtad a su lengua de herencia. En cambio, en países como Italia o Alemania se prefiere enseñarla como lengua extranjera y no como lengua de herencia.

La sección cierra con “El español en Barcelona: Rosalía o Rosalía” de Michael Newman. Este trabajo se centra en entrevistas realizadas en Madrid a la artista musical Rosalía y su uso del catalán en contextos de hegemonía de la lengua española. La presencia del español en Barcelona puede explicarse por dos razones: la inmigración y la imposición como lengua oficial, con estatus cooficial. A su vez, existen dos grupos ideológicos preponderantes: quienes tienen una mirada positiva hacia el multilingüismo y quienes creen en el monolingüismo catalán. El autor señala que Rosalía trabaja como representante de la resistencia identitaria del catalán, desafiante del monolingüismo castellano de Madrid, por lo que formaría parte de una mirada positiva hacia el multilingüismo al reivindicar el catalán.

Por último, esta obra ofrece el apéndice “Muestra cartográfica de las migraciones hispánicas” de Francisco Moreno Fernández y Héctor Álvarez Mella. Este estudio presenta información referida a algunos momentos y espacios claves en la historia de los flujos migratorios hispanos, analizando los movimientos más importantes en el desarrollo del español: la migración italiana a la Argentina, el desplazamiento desde la

India hacia América del Norte, la migración de hispanos a Estados Unidos, el desplazamiento desde el Caribe a Estados Unidos, desde Centroamérica hacia México y el desplazamiento de hispanos a Europa. En suma, esta última sección funciona como una membrana general para los artículos de esta publicación.

A modo de cierre, se puede señalar que los artículos de *El español, lengua migratoria* contribuyen a establecer un panorama de la situación del español alrededor del mundo, con zonas donde la lengua goza de mayor vitalidad que en otras. La organización de los artículos en torno a la rosa de los vientos permite al lector acceder al contenido de manera ordenada y clara, ayudando a comprender de forma más profunda lo que ocurre en cada región. La relación entre el español y la migración no es algo nuevo, ya que “la historia del español es, en el fondo, la de los desplazamientos y migraciones de sus diferentes colectivos de hablantes” (p. 13). Por lo tanto, las investigaciones que conforman este volumen ofrecen una actualización en cuanto a la vigencia del español en el mundo, su historia y los desplazamientos de sus hablantes. Este hecho es de gran utilidad para los interesados en el desarrollo de la lengua española, sobre todo para quienes quieran interiorizarse en la perspectiva migratoria.

Recepción: 30/03/2020; Aceptación: 03/04/2020